



Revista Internacional de Ciencias
Sociales y Humanidades, SOCIOTAM

ISSN: 1405-3543

hmcappello@yahoo.com

Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

CAPPELLO G., Héctor M.; LARA GUERRERO, José Francisco
IDENTIDAD NACIONAL EN LAS CIUDADES DE TAMAULIPAS
Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, vol. XXIII, núm.
1-2, 2013, pp. 223-255
Universidad Autónoma de Tamaulipas
Ciudad Victoria, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65452530010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IDENTIDAD NACIONAL EN LAS CIUDADES DE TAMAULIPAS

Héctor M. CAPPELLO G., CRIM/UNAM
José Francisco LARA GUERRERO, CeMIR/UAT

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo principal comprobar si las ciudades de Tamaulipas, en cuanto a las variables de la identidad nacional —sentidos de pertenencia y de participación institucionales— responden de manera diferente por la influencia de su ubicación regional. Se seleccionaron muestras al azar de tres ciudades de la frontera, tres de la zona centro y las dos más importantes de la zona sur.

Se encontró que, efectivamente, cada población respondió de manera distinta en relación con la región donde se encuentra ubicada. El sur y el norte mostraron puntuaciones más bajas en cuanto a las variables de identidad nacional, mientras que en las del centro los puntajes fueron más altos. Sin embargo, en todas las ciudades, las instituciones políticas fueron las que recibieron los puntajes más bajos con relación a las demás instituciones (económicas, culturales y sociales, en este orden).

Palabras clave: identidad nacional, carácter cívico-político, sentido de pertenencia, sentido de participación, instituciones, Estado-Nación.

NATIONAL IDENTITY OF THE CITIES OF TAMAULIPAS ABSTRACT

This research has a main objective: to check if the populations of the cities of Tamaulipas, in relation to national identity variables —institutional sense of belonging and participation— respond differently under the influence of their regional location. Random samples of three border cities were selected, as well as three in the center, and the two most important in the south of the state.

Indeed, it was found that each population responded differently in relation to their location. The South and the North showed lower scores in terms of national identity variables, while those in the center

presented higher scores. However, in all cities, political institutions were the ones that received the lowest scores in relation to the other institutions (economic, cultural, and social, in that order).

Keywords: National identity, civic and political character, sense of belonging, sense of participation, institutions, State-Nation.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo muestra una investigación realizada en el estado de Tamaulipas, acerca de cuál es el estado que guarda la identidad nacional. Seguramente un problema importante, dada su frontera con EUA y todos los problemas sociales, políticos, económicos y culturales asociados con ello. Parte de la fuente de la inseguridad y de la ingobernabilidad pudiera ser explicada por este sistema de representación social "identitaria", en virtud de sus relaciones interdependientes con la cohesión de los colectivos y la organización societaria que los contiene.

Durante un largo tiempo los ciudadanos —en particular los intelectuales y los investigadores sociales—, al menos en México, han estado preocupados con temas relacionados con la identidad nacional. Sin embargo, la mayoría de los tratamientos dados en la literatura especializada, por lo general se han orientado hacia aspectos caracterizados por las peculiaridades psicológicas y étnicas, el arte popular y la historia prehispánica y colonial. Asimismo, se refieren a la religiosidad y a las ideologías confrontadas de guerras independentistas y civiles, así como a rebeliones que han abarcado períodos que van desde el siglo XVI hasta el XX.

En el primer cuatrienio del siglo XX, debido a las influencia de la antropología cultural, las filosofías subjetivistas, la aparición del psicoanálisis y el nacionalismo emergente de la Revolución Mexicana de 1910 y de los regímenes gubernamentales que le sucedieron, surgió la intención de buscar darle al país, al mexicano y a su cultu-

ra, una particular especificidad que pretendía diferenciarlo de otros países, en especial los europeos y el norteamericano. Este interés, semejante al ocurrido en otras latitudes, corre paralelo al decurso que marca la construcción del Estado-Nación.

España, Francia e Inglaterra, sin duda alguna, fueron los primeros Estados nacionales que aparecieron y cuyo inicio se perfiló bien entrado el siglo XII, hasta alcanzar su establecimiento en el siglo XVI (Hastings, 1997). En Latinoamérica, el Estado-Nación surge como alternativa a la organización colonial impuesta por España, apenas hace 200 años justos. Particularmente, se organiza bajo las concepciones sociopolíticas francesas consecuentes con las ideas de la Ilustración. Así, se concibe al Estado-Nación como una organización política —un cuerpo de ciudadanos, dentro de un territorio definido y organizado bajo el imperio de los derechos universales—.

¿Qué es el Estado-Nación? Es una pregunta pertinente cuya respuesta no es tan sencilla. Se han dado muchas definiciones donde los principales componentes se refieren a la población, al territorio, a la historia, a la cultura compartida y hasta a peculiaridades de personalidad, conducta y pensamiento de los ciudadanos (Tivey, 1981). Se debe considerar que el Estado-Nación es una forma de poder público (paradigma organizacional de las sociedades, afirmamos nosotros) separada tanto del gobernante como de los gobernados, y que posee suprema autoridad política dentro de los límites de un territorio (Skinner, 1979).

Lo que es evidente es que la aparición del Estado-Nación se da como consecuencia de un proceso político y frecuentemente bélico, en el cual se busca, mediante el ejercicio del poder, dar una consolidación a un tipo de sociedad que lo legitima. Consideramos que la referencia a la historia, la cultura y el territorio compartido por una o más poblaciones son las argumentaciones ideológicas para fundamentar la legitimidad de este estado de cosas. Sin embargo, una vez asentada esta organización política como una necesidad para cohesionar a la población en torno a ésta, construye su propio mito y recrea su historia. Es así como las instituciones son orientadas a la creación de una identidad propia, esto es, a una identidad colectiva que se ha denominado “la identidad nacional” (Smith, 1991).

La identidad nacional, como subproducto de la aparición del Estado-Nación, sigue sus mismas vicisitudes, pero a la vez, influido por la conciencia de los pueblos que le dan origen. Así, dado que los sentimientos "pre y pro-nacionales" se desarrollaron antes de la aparición de los Estados-Nación, en su conformación original el Estado-Nación se presenta en distintas versiones. Una, la derivada de la ideología sustentada por la Revolución Francesa —la racionalidad de la ciudadanía como nacionalidad—. La otra, la idea germana, donde la Nación no es originalmente política ni estaba ligada a la idea abstracta de la ciudadanía. La noción pre-política germana, de una Nación en busca de un Estado, fue concebida, no como el sustento de valores políticos universales, sino como una comunidad con una cultura orgánica, lingüística y racial —es decir, una "Volksgemeinschaft"— donde la comprensión de la nacionalidad es un producto étnico-cultural y no uno político *de facto* (Brubaker, 1994). Esta segunda concepción del Estado-Nación con toda seguridad es la explicación de las bondades y atrocidades del nacionalismo y su particularismo exclusivista, que ha plagado las formas de considerar el problema y las soluciones a las migraciones y a los emigrantes.

La organización societaria cambia constantemente, dado que no es algo esencial sino producto del decurso histórico. El Estado-Nación cambia y así también la representación o representaciones de la identidad nacional. Es así que de igual manera que se puede indicar cuándo aparece el Estado-Nación, puede pensarse en su recambio por la aparición de una nueva modalidad de organización de la sociedad. Esto es, podemos plantear que el Estado-Nación es sólo una modalidad de la organización societaria, un paradigma especial, pero no el definitivo. La identidad nacional, siendo un subproducto del Estado-Nación, correrá igual suerte que éste.

Reconociéndose que la identidad nacional es un fenómeno colectivo, se ha intentado su definición y estudio desde muchas disciplinas humanas. Muchas de ellas han equiparado sus características a las personales, lo cual es una percepción equivocada del fenómeno, aunque no una equivocación de la metodología de obtención de los datos y sus inferencias. Es decir, éstos se refieren a la cultura, a la organización social y a los atributos de los individuos de las poblaciones estudiadas, pero de ninguna manera a su identidad nacional —o

carácter nacional—, tal como erróneamente lo interpretaron Benedict (1934), Mead (1934) y Gorer (1950).

Baumesteir (1986:29) nos indica que:

Tres términos comúnmente empleados en los análisis sociales contemporáneos: la individualidad, la identidad y la identidad nacional surgieron, en cierta forma, por la influencia de la modernidad tardía, al impulso del romanticismo y por la aparición de las nuevas formas que asumieron las relaciones sociales en la división del trabajo. La época de la "Ilustración" había socavado los términos de adscripción social de grupos y personas dando lugar, cada vez más, al rol desempeñado por las personas de manera individual. En la misma baja Edad Media, la gente había comenzado a aprender a pensar en términos individuales, representándose la vida humana como una totalidad individual. Esto dio por resultado que, cada vez más, el linaje, el género, el estatus social y otros atributos fueran paulatinamente perdiendo su sentido original y su normatividad en las relaciones sociales. Nos dice que en cierta medida, el "individuo" no existía para las culturas tradicionales y la individualidad no se valoraba.

Los estudios de Benedict (1934), Mead (1951) y Malinowsky (1945) plantearon, no sólo una metodología para el estudio de patrones culturales, sino que aportaron una buena cantidad de datos que apuntaban hacia estructuras de cohesión normativa diferente de grupos culturales específicos, así como de costumbres y rasgos de comportamiento que mostraban una "racionalidad" distinta a la observada en países occidentales y que, de alguna manera, construían un carácter y psicologías colectivas muy diferenciados.

El problema fue que tales atributos no pueden ser emulaciones de atributos individuales o personales. Es decir, un atributo colectivo no puede ser la sumatoria o la media de atributos personales. Lo colectivo conlleva componentes históricos, memorias y condicionalidades sociales (valores, actitudes y percepciones grupales) muy alejados de los aspectos propios de la personalidad o psicología personal. Por otra parte, tales representaciones colectivas se referían a grupos particulares pero, de ninguna manera, organizados como

entidades de un Estado-Nación, por lo que denominar tales entidades como nacionales fue, en verdad, una exageración.

En América Latina, en muchos de los trabajos de intelectuales del siglo XIX y principios del XX, se nota la influencia de los pioneros en la investigación antropológica europea y americana, sobre todo en las ideas que apuntaron para explicar por qué Latinoamérica, a pesar de haberse independizado y de ser en lo natural territorios muy ricos, continuaba sin desarrollarse y exhibían carencias insultantes ya en pleno siglo XX. Así, Ramos (1934) desde 1927 manifestaba los desafíos a que se enfrenta la nación mexicana, al arribar a un mundo "donde prácticamente ya todo estaba repartido" y teñida de un profundo complejo de inferioridad desarrollado en su experiencia de ser un producto del coloniaje y de una historia llena de continuos fracasos.

Carlos Bunge (1918) —abuelo del filósofo Octavio Bunge—, Arguedas (1909) y García Calderón (1912) emplearon las teorías de Spencer (1882) y de LeBon (1896) para plantear que, en virtud del determinismo racial, la baja calidad de las razas indias (¿?) y la pequeña cantidad de sangre blanca disponible durante la constitución de nuestras poblaciones iniciales contribuyeron a la creación de un cierto mestizaje de "carácter inestable", al que se le atribuyó la responsabilidad del desorden en el que se sumergieron las naciones latinoamericanas. Nim Frías (1907), aun siendo partícipe del grupo "Arielista", al analizar la situación de las naciones latinoamericanas, considera que deben su fatal estado de atraso sociocultural y económico a su estirpe racial. Señalaba que sólo Uruguay y Argentina tenían el mayor valor, en tanto que no poseían demasiados componentes indígenas en su estructura étnica. Rodó (1967), oponiéndose al cientificismo positivista predominante del siglo XIX, consideró que Latinoamérica era heredera de lo mejor de la tradición humanista del genio latino y, en oposición al materialismo sajón, Latinoamérica cifraría su destino en el impulso al espiritualismo, la creatividad, el arte y la libertad como fundamentos del rescate de la latinidad.

En México, en la rebelión contra del positivismo se expresaron ideas más revolucionarias. Las filosofías de Schopenhauer, Nietzsche, Stirner, Boutroux y Bergson sirvieron como el ariete teóri-

co contra el fatalismo materialista. Plantearon que era la libertad del hombre el problema fundamental, en particular frente a un mundo ávido de concepciones mecanicistas, en donde no se ofrecía nada concretamente "nuevo".

Vasconcelos (1957), Caso (1914) y Henríquez Hureña (1960), tomando las concepciones del vitalismo bergsoniano, indicaron que "la vida es una reacción, impulso que tiende a liberarse del control de las leyes materiales". Explicitaban una autonomía frente al mundo mecanicista de la materia. Como expresamos en otro trabajo, el amor, el desinterés, la voluntad y la intuición son las constantes en estos autores, que dan significado trascendente al comportamiento humano. Con ellos se inicia la historia del redescubrimiento de América. Su idea de la "restauración de los valores nativos" da origen a un fuerte movimiento indigenista y nacionalista (Vasconcelos, 1957; Tamayo, 1922; González Prada, 1946 y Díaz de Medina, 1954).

Reyes (1955) mantiene una actitud intelectual ecuaníme frente al desbordante "jingoismo" cultural del indigenismo y del racismo. Contempla la idea de la "Raza Cósmica" de Vasconcelos atemperada por la concepción de Waldo Frank (1929), un intelectual norteamericano afincado en México, quien planteaba que tanto Latinoamérica como Estados Unidos creaban un hombre nuevo, unidos por la "peculiar energía del nuevo mundo" y "el anhelo de la realización de un todo armonioso", a pesar de las diferencias entre ambas culturas, en donde en Estados Unidos hay un orden al que le falta vida, mientras que en el otro hay una vida a la que le falta orden. Una generación posterior, con Paz (1950), Zea (1955), Martínez Estrada (1960) y Ramos (1934) mismo, consideraron que en la introspección del carácter nacional podrían encontrarse los anhelos, preocupaciones y conflictos que explican por qué los latinoamericanos no han podido encontrar la "paz de espíritu" (¿?) que requieren, para romper con añejas dependencias y encontrar un camino hacia la modernidad.

La aparición del psicoanálisis con Freud (1921), aplicado al análisis de la cultura; la aproximación de Fromm (1956), sobre el carácter social originado por la influencia de las etapas de desarrollo de la estructura socioeconómica dominante; la psiquiatría social de Gorer (1949), aplicada al desarrollo de la personalidad del ruso por

efecto de los métodos de crianza; Kardiner (1968), que explicitaba el efecto de comportamientos racistas de una sociedad prejuiciosa y discriminativa contra subculturas marginadas y oprimidas en la conformación de caracteres sociales y personales "negativos", y las ideas de filósofos españoles preocupados por encontrar causas en el pueblo mismo, que atentaban contra la posibilidad de una modernidad plena en España.

Gaos (1969), al hacer crítica y difusión de la obra de Ortega y Gasset (1957) y de Unamuno (1913), impulsa en nuestro país a intelectuales y especialistas de la filosofía y las ciencias sociales, al tratar de explicar el porqué de la forma de ser del mexicano. Entre éstos debemos mencionar al grupo "Hiperión", surgido de la Facultad de Filosofía en México.

Como lo señala Hurtado (2006):

Su trabajo e inquietudes lo sitúan ya en el primer sitio del pensamiento moderno en nuestro país. Si bien no fueron sus nueve miembros los primeros en pensar ontológicamente lo mexicano, sí cerraron el círculo, capitaneados por el ahora fallecido Leopoldo Zea. Inicialmente este grupo estuvo constituido por Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Emilio Uranga, Luis Villoro y Leopoldo Zea.

Y agrega:

La filosofía de lo mexicano del grupo Hiperión buscó trascender a las investigaciones históricas, antropológicas o psicológicas, con respecto al nivel de complejidad subyacente del fenómeno presentado. Pensaron que los aspectos encontrados orientarían las existencias individuales y colectivas de los mexicanos. Este trabajo, un tanto desigual y profuso, especialmente con una óptica fenomenológica, más que constituir un modelo explícito del comportamiento del mexicano, plantearía una seria alternativa sobre la historia de las ideas de lo mexicano.

Justo es decirlo, el grupo "Hiperión" intentó una síntesis de la filosofía mexicana tomando como base, por una parte, las ideas de los filósofos Vasconcelos, Reyes y Ramos y, por la otra, de la filosofía que devenía de la crisis de una Europa entre guerras (Sartre y Heidegger), todo ello con el fin de llevar adelante una investigación ontológica sobre la propia realidad mexicana (mostrando, en esto, una influencia muy directa de los filósofos Gaos y Ortega y Gasset).

La llegada del grupo de psicoanalistas ortodoxos y de su contraparte de frommianos, contribuyó a continuar, bajo otras perspectivas de la psiquiatría social, la elucidación del carácter del mexicano (Ramírez, 1977; Aramoni, 2006). La explicación que dieron sobre la muy particular psicopatía del carácter del mexicano se orientó a las vicisitudes y formas de solución de la maduración sexual en sus distintas etapas de la infancia, por los freudianos y, por los frommianos, al tipo de cultura vivida durante su desarrollo infantil y adolescente, producto ésta de la orientación cultural y económica predominante.

Una constante en los autores que buscaban develar la esencia de la existencia del mexicano y, también en otros países la del latinoamericano, es confundir la percepción de los dos planos identitarios: la identidad individual y la colectiva.

Para que no se confundan los atributos entre identidad individual e identidad colectiva, debemos plantear que son entidades realmente distintas. Lo único que comparten es que son dos entidades producto de procesos subjetivos.

La primera es una identidad por medio de la cual se diferencia uno de las demás personas o individuos, con relación a características psicológicas o conductuales. Por el contrario, la identidad nacional es una construcción consensual intersubjetiva –una manera de representación social–, que permite expresar un sentido de pertenencia hacia una formación geopolítica específica denominada Estado-Nación, mediante la cual los ciudadanos se adscriben como parte de la misma y con la cual comparten categorías de reconocimiento incluso semejantes. La identidad nacional es una clase de identidad colectiva hacia la cual se expresa un sentido de pertenencia que, de acuerdo con Tajfel (1974), implica una posesión de los atributos de

criterio del grupo. Por lo que el comportamiento de cualquier miembro del grupo, cuando actúa desde esa pertenencia, exhibirá esos atributos. En consecuencia, los atributos de criterio que definan a la identidad nacional se pueden inferir de las acciones de los miembros de dicho colectivo –los que comparten la representación social de la misma identidad nacional–.

Cabe hacer mención importante de los estudios reportados por Erikson (1950), Linton (1945), Giddens (1985), Díaz Guerrero (1992), Triandis (1977), Béjar (1979), Cappello (1983, 1988), Smith (1991), Hofstede *et al.* (2002), quienes han aportado métodos, datos e interpretaciones sobre las identidades sociales, así como los politólogos Den Boer (1995) y Baumeister (1986). Todos ellos han contribuido a hacer que la identidad nacional sea una temática bastante amplia que rebasa cualquier intento de sintetizarla, sin cometer imperdonables omisiones.

Como se ha planteado en otra investigación (Béjar y Cappello, 1990):

Seguramente muchas personas se preguntarán por qué es importante investigar sobre la identidad y carácter cívico-político nacionales en México. Otras pensarán que de alguna manera este tipo de investigaciones descubren “la esencia” del alma del mexicano. Algunas más lo asociarán con los vicios o deformaciones de la personalidad de muchos de sus conocidos y, para muchos les recordará los aspectos mentales patológicos del pueblo.

En este estudio que presentamos es nuestro interés conocer cómo influye de manera directa el impacto de la percepción de las instituciones sociales, políticas, culturales y económicas en los sentidos de pertenencia y de participación de los ciudadanos tamaulipecos con respecto a esas instituciones. Cabe recordar que precisamente es sobre esas instituciones que descansa el Estado Nacional. Por ello, de hecho estos sentidos son la representación de la identidad nacional y del carácter cívico político del Estado-Nación. O bien, interpretando a Serge Moscovici (2001) y Moscovici y Markova (2006), al referirnos a la teoría de la representación social, indicamos que replanteamos

ambas categorías de variables (sentidos de pertenencia y de participación, una referida a la identidad colectiva y la otra al carácter activo de las colectividades), en tanto que reflejadas e influidas por las instituciones, son como planos de sentidos directivos y expresivos, al ser redes integradoras donde los ciudadanos especializan sus relaciones sociales.

En esta investigación se intenta explicar cómo la identidad nacional se ve influida en las poblaciones de un estado de la frontera norte (Tamaulipas) por dos fenómenos correlativos. El primero se refiere a la influencia de los procesos de la globalización con su plétora de fenómenos que induce a la aceleración de la emigración, la concentración del ingreso, la marginalidad social, el empleo precario, el crecimiento urbano desaforado y la corrupción a que somete a las autoridades gubernamentales para ubicar privilegiadamente a las corporaciones internacionales en los mercados locales o sitios favorables para la exportación o venta de productos y servicios. El segundo se refiere al impacto de la creciente inseguridad y violencia por el decaimiento de la autoridad del Estado, y la reducción funcional de su soberanía. Fenómeno que afecta la percepción de las instituciones, sobre las cuales descansa la representación social del Estado-Nación y su eficacia socializadora sobre el desarrollo de los ciudadanos.

A no dudarlo, también el crecimiento de los procesos de globalización afecta no sólo las variables económicas, sino que también influye de manera determinante en las relaciones sociales, culturales y políticas, cambiando las redes de interacción, significación y sentido entre los ciudadanos, sus instituciones y el Estado.

Se habla mucho de que al Estado se le ubica, por los nuevos poderes financieros internacionales, como un actor sólo administrativo sin poder político, económico y social suficiente para orientar e impulsar a los ciudadanos "a la Nación", hacia un futuro viable. Fenómeno que se presenta, no como una situación de cambio tranquilo, sino preñado de violencia estructural e inseguridad, con enormes problemas para su contención y solución aceptables. Se dice entonces que estos procesos son proclives a generar Estados fallidos con problemas graves de gobernanza.

Podemos considerar que nos encontramos dentro de un lapso de rápida transición del paradigma organizativo del Estado-Nación hacia otro tipo de paradigma propiciado por el rápido desarrollo e instalación del proceso de la globalización (Béjar y Cappello, 1986; Cappello y De Pedro, 2010; Cappello y Recio, 2011). El desplome institucional que esto está produciendo y sus consecuencias, el rompimiento de la cohesión social (desmembramiento de las redes sociales), son ejemplo de esta transformación radical, que aún no perfila con mucha nitidez cuáles son o serán las nuevas instituciones prevalentes y las relaciones de la ciudadanía con los nuevos poderes emergentes (¿los poderes fácticos?).

México tiene el problema de su frontera común con EUA y le falta completar una reforma política, económica, cultural y social. El desmantelamiento del régimen nacionalista y las instituciones que lo sustentaron, ha propiciado un nuevo tipo de Estado insuficiente y con serias lagunas de poder, lo cual se ha reflejado en el alejamiento de la ciudadanía de sus principales instituciones políticas, económicas, sociales y culturales. Lagunas de poder que insidiosamente han sido cínicamente cubiertas por los poderes fácticos y carteles delincuenciales.

Si partimos de la razón de que la identidad nacional y el carácter cívico político son producto de la organización del Estado-Nación, y que éste está constituido por un sistema de instituciones, la definición de esta identidad y carácter es "el sentido de pertenencia y de participación de los ciudadanos con respecto a las instituciones que conforman al Estado-Nación". Esto es: las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales que lo constituyen.

La globalización ha interferido con las funciones del Estado, haciendo que actúe de manera muy restringida en función de las variables económicas y políticas, y generando situaciones socioeconómicas críticas permanentes. Quizás esto explique lo que señala Bell (1977), cuando indica la esquizofrenia societaria que produce el capitalismo contemporáneo, al hacer que los órdenes políticos y económicos se divorcien, en sus fines y valores, de los que sustentan los órdenes sociales y culturales.

La instauración de la globalización no ha sido ajena a grandes controversias. Políticos de izquierda y de derecha critican muchos de los aspectos de la globalización, al igual que muchos connotados economistas (Baghwati, 1998; Allais, 1999; Krugman, 1999; Eichengreen, 1999). Sin embargo, la mayoría de los economistas consideran que la globalización ha sido un gran paso para reducir los excesos de los estados, su falta de continencia económica y su tendencia al derroche y a la corrupción. Mientras no se resuelva esta contradicción, el Estado y la globalización continuarán en conflicto (Cohen, 1999).

Resumiendo: el deterioro de las atribuciones del Estado-Nación, producidas por la rápida expansión de la globalización económica, incide en muchos otros aspectos que rebasan los propiamente económicos. Lo dramático de este proceso es que no se puede considerar que en este modelo sólo haya ganadores, también se producen perdedores netos y, entre ellos, se encuentran aquellos Estados-Nación que acceden con grandes y graves rezagos históricos en lo que concierne a su economía, a su política, a sus procesos de organización social y a su estado cultural y educativo.

Siendo el Estado-Nación el mayor nicho identitario hasta ahora inventado por el hombre (Piqueras Infante, 1996), consideramos que las vicisitudes que sufre el Estado-Nación afectan nuestra identidad nacional y nuestro carácter sociopolítico.

Como señalan Mato *et al.* (1996):

Vivimos una época signada por dicha conciencia de globalización y por el creciente desarrollo de relaciones internacionales y transnacionales cada vez más planetariamente abarcadoras que tienden a interconectar a los pueblos del mundo, sus instituciones y sus culturas. Estos "tiempos de globalización" presentan nuevos problemas y oportunidades a las sociedades de la región los cuales las desafían a hacerse económica, política, social y culturalmente más participativas o arriesgar un futuro de creciente conflictividad social y deterioro económico... capaz de comprometer incluso la viabilidad histórica de algunas de las como unidades sociales nacionales de no llevarse a cabo reformas fundamentales.

Durante los últimos 20 años hemos seguido cómo responden muestras estadísticas representativas de las poblaciones mexicanas de más de 74 ciudades de la República Mexicana ante un conjunto de instituciones del Estado-Nación (Béjar y Cappello, 1986, 1988a, 1988b, 1990, 1992a, 1992b; Cappello, 1983, 1991, 1993a, 1993b, 1994, 1995a, 1995b, 2003; Cappello y Marín, 2002). Los ciudadanos expresan ante nuestros instrumentos sus sentidos de pertenencia y de participación ante dichas instituciones, las cuales, se clasifican en políticas, económicas, sociales y culturales.

Las instituciones mapeadas para estos estudios van desde la familia hasta los partidos políticos, la religión, la administración pública y las instituciones bancarias, comerciales y de trabajo, entre otras. Los datos arrojados indicaron evaluaciones con magnitudes muy bajas, aunque en las instituciones culturales y en la mayoría de las sociales fueron un poco mejores, aun cuando tampoco se muestran muy altos.

También tenemos datos obtenidos en tres mediciones a intervalos de tiempo de siete y cinco años entre ellas, en las tres principales ciudades de México: Guadalajara, México y Monterrey (Cappello, 2005), donde se muestra que, evidentemente, hay un proceso de desplome de los sentidos de pertenencia institucional, en particular ante las instituciones políticas y económicas

¿Cuál es el estado que guarda la identidad nacional en Tamaulipas? ¿Esta representación psicosocial es única o mayoritaria en todos los miembros de las regiones de Tamaulipas? ¿Acaso existen desviaciones significativas de persona a persona, de grupo a grupo, de ciudad a ciudad y de región a región, aunque sean partes de un territorio estatal común?

Podría acontecer también que el compartir una gran matriz cultural entre ambos tipos de ciudades (norteamericanas y mexicanas), en otra de las variables del tipo de orientación institucional: directivas o expresivas, se muestren los puntajes más altos hacia estas últimas, como ha sido encontrado en un estudio comparativo entre ciudadanos de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas (Cappello, 1994).

Habría que considerar que quizás también la función propia de las ciudades, dentro de la especialización que han asumido, o que se les ha dotado, influye sobre la representación social de la identidad nacional. Algunas, siendo ciudades marítimas, industriales, turísticas o puertos fronterizos, indudablemente poseerán atributos distintos que influyan sobre los puntajes de las variables que constituyen la identidad nacional.

Tamaulipas es un estado mexicano fronterizo con Estados Unidos, con regiones urbanas muy diferenciadas. Su población se concentra en tres grandes núcleos: la frontera del norte, que colinda con dicho país, sede principal de la industria maquiladora y puerto aduanal por donde pasan los mayores volúmenes de mercancías de importación y exportación de México; el centro, región donde se concentran las poblaciones con más graves problemas socioeconómicos, además de la ciudad capital política del estado, en la cual reside la principal universidad del estado; y el sur, con poblaciones industriales, donde se asientan la industria petrolera y petroquímica, además de poseer dos grandes puertos marítimos. La agricultura tropical es un plus de la región suriana, así como la ganadería y la agricultura de granos y de cítricos en el centro y norte del estado.

La industria petrolera, durante años influida por la corrupción, hizo que su relativa prosperidad se convirtiese en un problema de precariedad social y económica. La aparición rampante de la delincuencia organizada por los cárteles de la droga y su contrapartida de falta de empleo suficiente, en particular para los grupos jóvenes, ha devenido en un estado con claros problemas regionales de gobernanza, corrupción institucional grave y una inseguridad ciudadana constante y, al parecer, irresoluble.

Con el perfil económico, social y político actual, donde las instituciones están muy limitadas en su aplicación por los problemas arriba enunciados, esperamos que los indicadores de la identidad nacional, de sus dimensiones –sentidos de pertenencia y de participación– y de sus orientaciones –instituciones directivas e instituciones expresivas– sean relativamente bajos. Por otra parte, se piensa en la hipótesis que muestran diferencias regionales contrastantes entre el norte, el centro y el sur del estado con respecto a todas estas variables.

METODOLOGÍA

El objeto de esta investigación es observar cuál es el estado que guardan la identidad nacional y el carácter cívico-político en las poblaciones citadinas de Tamaulipas. Para ello se ha procedido a aplicar una encuesta en las ciudades de la región norte: Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros; en las ciudades de la región central: Tula, Jaumave y Ciudad Victoria; y en las ciudades de la región sur: Ciudad Madero y Tampico.

La encuesta está constituida por preguntas sociodemográficas que identifican a los respondientes sobre datos civiles, educativos, económicos y de empleo, y preguntas que se refieren a las variables de identidad nacional, carácter cívico-político, dimensión institucional (sentido de pertenencia o de participación) y orientaciones institucionales (expresiva y directiva).

Las 160 preguntas sobre identidad nacional y carácter cívico-político están constituidas por 20 escalas tipo Thurstone

(1929) que cubren las dimensiones societarias representadas por 20 instituciones: cinco políticas (partidos políticos, administración pública, justicia, sindicatos e Iglesia); cinco económicas (banca, comercio, industria, moneda y trabajo); cinco sociales (asociaciones, comunidad -barrio-, familia, lugares públicos y escuela) y cinco culturales (artesanías, bailes regionales, héroes, música y canciones y religión). Estas escalas se agrupan también tanto en una orientación "directiva" (asociaciones, banca, comercio, escuela, justicia, Iglesia, industria, partidos políticos, sindicato, trabajo), la cual denota relaciones de autoridad, como en una orientación "expresiva" (artesanías, asociaciones, bailes regionales, colonia, familia, héroes, lugares públicos, moneda, música y canciones y religión), que implica las relaciones solidarias e ideo-afectivas.

En cada ciudad seleccionada se tomó una muestra irrestricta aleatoria de ciudadanos adultos, mayores de 17 años y jefes de familia (50% hombres y 50% mujeres).

Cada uno de los ítems de las escalas tienen un valor escalar fijo, por lo que la calificación de cada escala es la sumatoria del valor

escalar de todos los ítems que constituyen cada variable. Como cada escala está constituida por el mismo número de ítems, permiten una comparación homogénea.

Para el análisis de los datos correspondientes a las ciudades de cada región se utilizó el método estadístico para obtener las medidas de tendencia central y desviación estándar, para conocer su tendencia y distribución. La comparación entre ciudades, para cada una de las orientaciones y dimensiones institucionales, se realizó mediante el análisis de varianza que permitió conocer las diferencias significativas entre sus variables con un α de 0.05. Para la comparación interregional se utilizó el modelo estadístico de regresión, con el objeto de inferir el efecto de causalidad de la región sobre las medidas estadísticas que caracterizan a las ciudades de las regiones. Igualmente, sólo se aceptaron diferencias significativas con un α igual a 0.05.

Los datos obtenidos se agruparon en tablas y gráficas que muestran puntajes descriptivos, como frecuencias y medidas de distribución agrupadas por medias, medianas y desviaciones estándar. Otras muestran las comparaciones estadísticas entre variables (dimensiones y orientaciones institucionales), las cuales expresan diferencias encontradas por medio del análisis de varianza y de regresión. Se recurrió al SPSS versión 21 (2012) para realizar todos los análisis estadísticos.

RESULTADOS

Al comparar las medias que las poblaciones de Tamaulipas obtuvieron, con respecto a sus sentidos de pertenencia y de participación, observamos que en las ciudades del norte, centro y sur, los puntajes más bajos corresponden a las instituciones políticas (Iglesia, sindicatos, justicia, partidos políticos y administración pública, en ese orden). Son las instituciones sociales las que exhiben las medias más altas, en comparación con las instituciones culturales, económicas y políticas. Las medias de las instituciones culturales están arriba de las obtenidas por las instituciones económicas y políticas. El tercer nivel más bajo corresponde a las instituciones económicas (ver gráfica 1).

De cualquier manera, los puntajes obtenidos por los cuatro tipos de instituciones son relativamente bajos, ya que se encuentran por debajo del 50% de la zona de favorabilidad. Corresponden a las ciudades del centro los puntajes más altos en los cuatro órdenes institucionales, mientras que las ciudades del norte muestran los puntajes más bajos en dichos órdenes, con excepción de las instituciones políticas, donde el sur obtiene puntajes bajos (ver tablas 1-4).

Las diferencias estadísticas encontradas se explican en términos de la ubicación regional de las poblaciones en el territorio de Tamaulipas. Esto implica que hay características comunes a cada ubicación regional y que, seguramente, influyen en su diferenciación. En el norte, la mayor parte de la población trabaja en relación con las industrias de la maquila y bajo la fuerte influencia económica de las transacciones fronterizas entre México y Estados Unidos. En el centro encontramos que la ciudad dominante es la capital del estado, Ciudad Victoria, una ciudad cuya vida gira principalmente en función de la burocracia del gobierno, la educación superior y el comercio, como centro más importante de esa región. Las ciudades del sur se caracterizan por ser parte de una cultura popular que comparten con Veracruz, y que se identifica como la región "huasteca". Son parte de una cultura más cercana al resto de las poblaciones del centro de la República Mexicana. Además, su economía gira en torno a las industrias derivadas del petróleo, a la ganadería y agricultura tropical, a las importaciones y exportaciones portuarias y a la pesca. Es hasta ahora la región más rica de Tamaulipas, pero también es donde existen los problemas de desarrollo más evidentes.

Los puntajes de pertenencia, en comparación con los de participación, son mucho más altos, con diferencias estadísticamente significativas, lo cual no da una lectura preocupante, ya que es la participación la que consigue conjuntar a los ciudadanos con sus instituciones (ver tablas 5 y 6). De otra manera, lo que se puede plantear es un cuadro de ciudadanía enajenada, que sí pertenece, pero que no participa o participa poco. Podríamos indicar que nuestra sociedad está derivando hacia un modelo que ofrece pocas perspectivas de identificación y, por ende, a no desarrollar un consistente sentido de participación que pudiese fortalecer la vida institucional de los mexicanos. Siendo las instituciones políticas y económicas las que tienen

mayor significado e importancia en consolidar una identidad nacional en términos de viabilidad como Estado-Nación, con esta precariedad de sus índices para motivar la identidad nacional, diríamos que expresan una tendencia que pudiera llevarnos a mayores procesos de inestabilidad e ingobernabilidad institucionales, cuyo término podría inclinarse hacia soluciones represivas y autoritarias, dando al traste con nuestros intentos de crear una cultura y una democracia modernas.

O bien, pudiera reproducirse el modelo de la "balkanización", donde los Estados, al romperse profundamente sus procesos de cohesión social e incrementarse sus procesos de diferenciación exclusiva, optaran por ir hacia una creciente regionalización, que al mediano plazo terminara haciendo inviable al país y conduciéndolo hacia una virtual fragmentación, para regocijo de Centroamérica y Estados Unidos. Los resultados encontrados en las poblaciones del norte, centro y sur de Tamaulipas reproducen lo encontrado en otras regiones del país. Siendo un estado con una amplia frontera con Estados Unidos, la influencia de este país es evidente, en particular en las ciudades fronterizas, donde se ha desarrollado un patrón histórico de relaciones económicas y políticas de alto nivel de corrupción.

Los datos con respecto a características de las instituciones, en cuanto a su orientación directiva o expresiva, expresan de manera contundente un mayor puntaje hacia las instituciones expresivas que a las directivas (aun cuando ambos son relativamente bajos). Ello expresa una cierta aversión a toda institución que de alguna manera exprese "autoridad", ya que es en las instituciones directivas donde esto se refleja claramente (administración pública, Iglesia, sindicatos, justicia y partidos políticos). Desgraciadamente, lo que construye una nación sólida, garante, equilibrada y fuerte es la existencia de instituciones donde la autoridad se exprese de manera racional y cercana a la vida de los ciudadanos, lo que parece no ser el caso (ver tabla 7).

Por su particular condición territorial, sus riquezas petroleras, su estructura portuaria y su frontera con Estados Unidos, Tamaulipas es un estado puente entre dos culturas donde las relaciones económicas, sociales y políticas se confrontan y comparan. Por ello, la globalización se percibe en un proceso de expansión que pareciera

desmantelar la institucionalidad mexicana y, por ende, a cambiar las relaciones de la ciudadanía con sus instituciones y, con ello, a transformar su identidad nacional. El costo no ha sido menor: problemas de gobernabilidad y grave inseguridad atizan los procesos de cambio y obsolescencia institucionales.

Gráfica 1. Comparación de medias (favorabilidad) institucionales por regiones en Tamaulipas

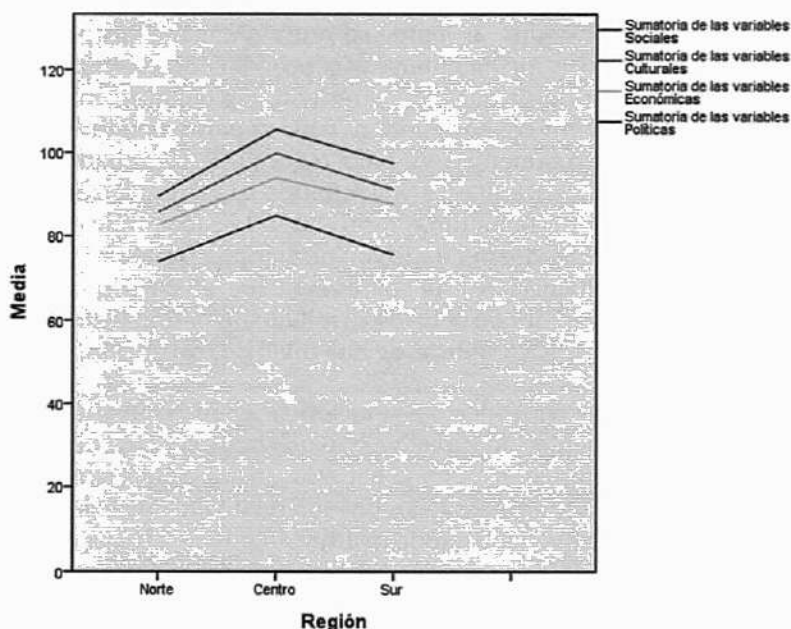


Tabla 1. Estadísticas descriptivas regionales de las ciudades de Tamaulipas. Instituciones sociales.									
Sumatoria de las variables sociales					Intervalo de confianza para la media al 95%	Error típico	Mínimo	Máximo	Varianza entre componentes
Modelo		Total	Sur	Centro	Norte	Límite inferior	Límite superior		
Efectos aleatorios	Efectos fijos								
		3124	1613	755	756			N	
		97.39	97.32	105.53	89.42			Media	
	25.931	26.521	25.008	29.061	24.514			Desviación típica	
4.412	.464	.475	.623	1.058	.892				
78.41	96.48	96.46	96.10	103.45	87.67				
116.38	98.30	98.32	98.54	107.60	91.17				
		0	0	23	14				
		172	166	172	148				
50.198									

Tabla 2. Estadísticas descriptivas regionales de las ciudades de Tamaulipas. Instituciones culturales.									
Sumatoria de las variables culturales									
Modelo		Total	Sur	Centro	Norte				
Efectos aleatorios	Efectos fijos					Intervalo de confianza para la media al 95%			
						Límite inferior	Límite superior	Mínimo	Máximo
		3124	1613	755	756				
		91.85	91.07	99.75	85.62				
	27.051	27.497	26.319	29.581	25.927				
3.920	.484	.492	.655	1.077	.943				
74.99	90.90	90.89	89.79	97.64	83.77				
108.72	92.80	92.82	92.36	101.87	87.48				
		0	0	9	0				
		172	164	172	162				
39.442									

Tabla 3. Estadísticas descriptivas regionales de las ciudades de Tamaulipas. Instituciones económicas.									
Sumatoria de las variables económicas									
Modelo		Total	Sur	Centro	Norte	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
Efectos aleatorios	Efectos fijos					Límite superior	Límite inferior		
		3124	1613	755	756				N
		87.90	87.62	93.83	82.61				Media
	26.424	26.704	26.230	29.623	23.260				Desviación típica
3.078	.473	.478	.653	1.078	.846				Error típico
74.66	86.98	86.97	86.33	91.71	80.95				
101.15	88.83	88.84	88.90	95.94	84.27				
		0	0	0	5				
		160	159	160	151				
24.116									Varianza entre componentes

Tabla 4. Estadísticas descriptivas regionales de las ciudades de Tamaulipas. Instituciones políticas.									
Sumatoria de las variables políticas									
	Modelo	Total	Sur	Centro	Norte	Intervalo de confianza para media al 95%			
	Efectos aleatorios					Límite superior	Límite inferior	Mínimo	Máximo
		3124	1613	755	756				
		77.42	75.59	84.83	73.92				
	28.871	29.171	28.752	33.732	23.332				
	.517	.522	.716	1.228	.849				
	63.08	76.40	74.19	82.42	72.26				
	91.76	78.44	77.00	87.24	75.59				
		0	0	0	5				
		160	160	160	142				
	28.246								

Tabla 5. Medias y desviaciones de los puntajes de pertenencia y de participación en las instituciones de Tamaulipas.					
Estadísticos de muestras relacionadas					
		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media
Par 1	Sumatoria de sentido de pertenencia	181.90	3124	51.848	.928
	Sumatoria de sentido de participación	172.67	3124	50.803	.909

Tabla 6. Comparación de puntajes de sentidos de pertenencia y de participación en las instituciones de Tamaulipas.							
Prueba de muestras relacionadas							
Sentido de pertenencia y sentido de participación	Diferencias relacionadas				t	gl	Sig. (bilateral)
	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	95% Intervalo de confianza para la diferencia			
				Inferior Superior			
	9.226	25.392	.454	8.335 10.117	20.308	3123	.000

Tabla 7. Medias de aceptación de instituciones expresivas y directivas en las ciudades de Tamaulipas.					
Estadísticos de muestras relacionadas					
		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media
Par 1	Sumatoria de las variables directivas	170.98	3124	52.155	.933
	Sumatoria de las variables expresivas	183.59	3124	50.887	.910

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAIS, M. (1999). *La mondialisation, la destruction des emplois et de la croissance*, Clement Jutglar, París.
- ARAMONI, A. (2006). *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, B. Costa Amic Edit., México.
- ARGUEDAS, A.R. (1909). *Pueblo enfermo, Contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos*, 3ª Ed., Santiago (1973).
- BAUMEISTER, R.F. (1986). *Identity: Cultural Change and the Struggle for Self*, Oxford University Press, N. York, p. 153.
- (1979). *El mito del mexicano*, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, México.
- BÉJAR N., R. y CAPPELLO, H.M. (1986). *Sobre la identidad y el carácter nacionales*, CRIM/UNAM, México.
- (1988a). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (libro coordinado), CRIM-UNAM, México.
- (1988b). *Sobre la identidad y el carácter nacional: Un programa de investigación a mediano plazo* (Vol. 1), CRIM-UNAM, México.
- (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y carácter nacionales*, CRIM-UNAM, México.
- (1992a). *Identidad y carácter nacionales en el centro-norte de México: Ciudades de Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas*, CRIM-UNAM, México.
- (1992b). *Identidad y carácter nacionales en México—Estudio comparativo del sureste con otras regiones de México*, CRIM-UNAM, México.
- BELL, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- BENEDICT, R. (1934). *Patterns of Culture*, Houghton Miffling, Boston.
- (1967). *The Chrysanthemum and the Sword: Patterns of Japanese Culture*, Houghton Miffling, Boston.
- BHAGWATI, J. (1998). "The Capital Myth. The Difference between Trade in Widgets and Trade in Dollars", *Foreign Affairs*, N° 77.
- BRUBAKER, R. (1994). *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, 2ª Ed., Harvard University Press, Inglaterra, p. 1.
- BUNGE, C.P. (1918). *Nuestra América, Ensayo de Psicología Social*, 6ª Ed., Buenos Aires.

- CAPPELLO, H.M. (1983). *Crisis nacional, carácter nacional e identidad transicional en comunidades fronterizas*, III Encuentro Nacional de Psicología Social, Las Palmas, Gran Canaria, 13-17 de septiembre.
- (1988). "Acerca de la conciencia nacional", *Revista Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana*, SOMEPSO, México.
- (1991). "Sobre la identidad y el carácter nacionales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIO-TAM*, Vol. I, N. 1, UAT/UNAM, México, pp. 7-32.
- (1993a). "Variaciones de la identidad nacional. Un estudio empírico de la identidad y el carácter en seis regiones de la nación mexicana", en Guillermo Bonfil Batalla (Coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- (1993b). "Identidad y carácter nacionales. Estudio comparativo entre regiones del occidente y del Bajío", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIO-TAM*, Vol. III, N. 2, UAT/UNAM, México, pp. 7-37.
- (1994). "Similarities and Differences between Hispanics and Mexicans about their National Identity and National Character", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIO-TAM*, Vol. IV, N. 2, UAT/UNAM, México, pp. 43-63.
- (1995a). "Processes of Change in the Civic-Political Identity and Character of Two Cities from the Northeast of Mexico. -Revisiting the Theory", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIO-TAM*, Vol. V, N. 1, UAT/UNAM, México, pp. 9-55.
- (1995b). "Los procesos de globalización, la cultura política e identidad y carácter nacionales en México", en Mato, D., *Globalización y construcción de identidades y diferencias, conflictos y transformaciones sociopolíticas en América Latina*, Nueva Sociedad/Universidad Central de Venezuela/UNESCO, Caracas.
- (1996). "Economic Globalization Effects on the Identity and Character of Complex Societies. A Comparison between Northern and Southeastern Populations in Mexico about their National Identity and National Character", en Mendes, C. y E.L. Soares (Coords.), *Cultural Pluralism, Identity, and Globalization*, UNESCO/SSC/EDUCAM.

- (2003). *Transición socioeconómica y cambio en la identidad nacional*, CRIM-UNAM, México.
- (2005). "Identidad nacional y carácter cívico político en el México de la transición política", en Béjar N, R. y Rosales, H., *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Colección Multidisciplina, CRIM-UNAM, México, pp. 253-282.
- CAPPELLO, H.M. y DE PEDRO, E.A. (Coords.) (2010). *Historia, identidad nacional y carácter cívico político en sociedades complejas: el caso de las sociedades española y latinoamericanas*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México.
- CAPPELLO, H.M. y MARÍN, S.M. (2002). "Identidad, carácter cívico político y emoción en dos países -España y México", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, Vol. XII, N. 1, UAT/UNAM, México, pp. 169-207.
- CAPPELLO, H.M. y RECIO, M. (Coords.) (2011). *La identidad nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, UAT/Plaza y Valdes, México.
- CASO, A. (1914). *La filosofía de la intuición*, Ed. Nosotros, México.
- COHEN, D. (1999). *Nos temps modernes*, Flammarion, París.
- DEN BOER, M. (1995). "Moving between Bogus an Bona Fide: The Policing of Inclusion and Exclusion in Europe", *Common Market Law Review*, 32(2), pp. 555-578.
- DÍAZ DE MEDINA, J.F. (1954). *Sarivi. Una réplica al Ariel de Rodó*, Tijerina Librero, La Paz.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1992). "El desarrollo de la personalidad en México. Implicaciones para las teorías de la personalidad", *Investigación Psicológica*, 2(1), pp. 31-99.
- EICHENGREEN, B. (1999). "Kicking the Habit: Moving from Pegged Rates to Greater Exchange Rate Flexibility", *The Economic Journal*, 109, marzo.
- ERIKSON, E.H. (1950). *Childhood and Society*, Norton, N. York.
- FREUD, S. (1988). *El malestar de la cultura*, 11ª Ed. (1ª Ed. 1921), Alianza Editorial, Madrid.
- FROMM, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE, México.
- GAOS, J. (1969). "La profecía en Ortega", *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española, Obras Completas*, T. XII, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México.

- GARCÍA CALDERÓN, F. (1912). *Les Democraties de L'Amérique*, París.
- GIDDENS, A. (1985). *The National State and Violence. Volume Two of a Contemporary Critique of Historical Materialism*, Polity, Cambridge.
- GONZÁLEZ P., M. (1946). *Horas de lucha*, Ed. América Lee, Buenos Aires.
- GORER, G. (1949). *The People of Great Russia*, Cresset Press, Londres.
- (1950). "The Concept of National Character", *Science News*, 18, Penguin Books, Harmondsworth, pp. 164-165.
- HASTINGS, A. (1997). *The Construction of Nationhood*, Cambridge University, Cambridge.
- HENRÍQUEZ H., P. (1960). *Obra crítica*, prólogo de Jorge Luis Borges, Ed. Emma Susana Speratti Piñero, FCE.
- HOFSTEDE, G.; VAN DEUSEN, C.A.; MUELLER, C.B.; CHARLES, T.A. & The Business Goals Network (2002). "What Goals do Business Leaders Pursue? A Study in Fifteen Countries", *Journal of International Business Studies*, pp. 785-803.
- HURTADO, G. (2006). *El búho y la serpiente: Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, UNAM, México.
- KARDINER, A. (1968). *El individuo y su sociedad: la psicodinámica de la organización social primitiva*, FCE, México.
- KRUGMAN, P. (1999). *The Return of Depression Economics*, N.W. Norton, N. York.
- LeBON, G. (1896). *The Crowd: A Study of the Popular Mind*, Ernest Benn LTD, Londres.
- LINTON, R. (1945). *Cultura y personalidad*, FCE, México.
- MALINOWSKY, B. (1945). *The Dynamics of Culture: An Inquiry into Race Relations in Africa*, Ed. P. Kaberry, Yale University Press, New Haven.
- MARTÍNEZ E., E. (1960). "Análisis funcional de la cultura", *Lunes de la Revolución*, N° 47.
- MATO, D.; MONTERO, M. y AMODIO, E. (Coords.) (1996). *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*, U.C.V./ALAS/UNESCO, Caracas.
- MEAD, G.H. (1934). *Mind, Self, and Society*, University of Chicago Press, Chicago.

- MEAD, M. (1951). "The Study of National Character", en D. Lerner y H.D. Lasswell (Eds.), *The Policy Sciences*, Stanford University Press, pp. 70-85.
- MOSCOVICI, S. (2001). *Social Representations: Essays in Social Psychology*, Polity Press, EUA.
- MOSCOVICI, S. y MARKOVA, I. (2006). *The Making of Modern Social Psychology: The Hidden Story of how International Social Science was Created*, Polity Press, EUA.
- NIM FRÍAS, A. (1907). *Ensayos de crítica e historia*, Sampere, Valencia.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1957). "Escritos Políticos I y II, Obras Completas", *Revista de Occidente*, Vols. X y XI, Madrid.
- PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*, Cuadernos Americanos.
- PIQUERAS I., A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Generalitat Valenciana, Escuela Libre Editorial, Madrid.
- RAMÍREZ, S. (1977). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Grijalbo, México.
- RAMOS, S. (1934). *El perfil de la cultura en México*, Imprenta Mundial, México.
- REYES, A. (1955). *Obras Completas*, FCE, México.
- RODÓ, J.E. (1967). *Ariel*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SKINNER, Q. (1979). *The Foundations of Modern Political Thought*, Vol. 2, Cambridge University Press, Cambridge, p. 353.
- SMITH, A.D. (1991). *National Identity*, University of Nevada Press, EUA.
- SPENCER, H. (1882). *The Principles of Sociology*, D. Appleton, N. York.
- TAJFEL, H. (1974). "Social Identity and Intergroup Behavior", *Social Science Information*, 13, pp. 65-93.
- TAMAYO, F. (1922). "Carta de americanos para americanos", *Repertorio Americano*, XIII, pp. 406-407.
- THURSTONE, L.L. y CHAVE, E.J. (1929). *The Measurement of Attitude*, University Chicago Press, Chicago.
- TIVEY, L.J. (Ed.) (1981). *The Nation-State: The Formation of Modern Politics*, M. Robertson Oxford, Basil Blackwell, Oxford.
- TRIANDIS, H.C. (1977). *Interpersonal Behavior*, Brooks/Cole Publishing Company, Monterrey, CA.
- UNAMUNO, M. (1913). *Sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*, Renacimiento, Madrid.

VASCONCELOS, J. (1957). "La raza cósmica", en *Obras Completas*, tres tomos, Libreros Unidos Mexicanos, México.

ZEAL, L. (1955). *El pensamiento latinoamericano*, Colección Demos, Ed. Ariel, México.

Héctor M. CAPPELLO G.

Doctor en Psicología Social. Investigador titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de Tamaulipas. Coordinador de la Estación de Investigación del CRIM en el CeMIR de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Profesor de posgrado en la Facultad de Derecho y de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT y de El Colegio de Tamaulipas. Coordinador de la investigación sobre plataformas virtuales de la enseñanza de las matemáticas, ciencias, lectura y escritura, y sobre educación en valores para apoyo de la enseñanza básica en Tamaulipas. Otras investigaciones relacionadas con bases sicosociales en la implementación de programas de desarrollo humano. Director de la Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM. Líneas de investigación: identidad nacional, educación en valores y enseñanza vivencial de las ciencias.

Correo Elec.: hectorm@servidor.unam.mx, cappello@uat.edu.mx, hmcappello@yahoo.com.

José Francisco LARA GUERRERO

Maestro en Dirección de Proyectos e-Learning. Profesor de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT. Investigador asociado del CeMIR de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Líneas de investigación: sociología de la educación y educación internacional. Correo Elec.: jflarag@uat.edu.mx, francisco.lara@gmail.com.